



Economía Humana, Política, Civilización

Louis-Joseph Lebre

El presente artículo da lo esencial de la comunicación hecha por el R.P. Lebre en la Conferencia Internacional de Economía y Humanismo de San Pablo (Brasil) del 19 al 25 de agosto de 1954. La Economía Humana aparece como una disciplina empírico-científica, teórica y política orientada a construir una nueva civilización.

Descriptores: *economía humana, ética, desarrollo armónico, humanismo, método de la economía humana, nueva civilización*

TABLA DE MATERIAS (según paginación del artículo original: 20 a 33)

1.	La situación mundial actual	20
2.	Esfuerzo por la humanización de la economía	22
3.	La Economía Humana	24
3.1.	Doctrina de la Economía Humana	25
3.2.	Método de la Economía Humana	26
3.3.	Teoría del desarrollo armónico	28
3.4.	La “praxis”	30
3.5.	Problemas de nueva civilización	32

El presente artículo da lo esencial de la comunicación hecha por el R. P. Lebret en la Conferencia Internacional de Economía y Humanismo de San Pablo (Brasil) del 19 al 25 de agosto de 1954.

Las economías del pasado han sido en general, sino siempre, inhumanas. Era fatal, mientras la humanidad no había llegado a dominar suficientemente a la naturaleza. Más que en Europa, se puede tomar conciencia de esto en vuestra inmensa América Latina, con tan rápido crecimiento de población, subalimentada todavía demasiado a menudo, con espacios y recursos inexplorados. Diremos, empleando la expresión hoy de moda, que durante largo tiempo toda la tierra y hasta tiempos muy recientes casi toda la tierra, ha estado subdesarrollada. El desarrollo, en el sentido que le damos hoy, como posibilidad de suprimir los niveles de vida infrahumanos, data de ayer. El hombre pensante se encontraba ante una naturaleza que todavía no sabía dominar suficientemente para cubrir el conjunto de las necesidades humanas, aún las más esenciales. Inmensas masas humanas, o más precisamente la inmensa masa humana, estaba obligada a aceptar una condición que nosotros estamos de acuerdo en considerar inaceptable, no solamente cuando faltan los bienes de "necesidad", sino también los bienes de "dignidad".

Hoy tenemos la pretensión de dominar la naturaleza, sin embargo, el análisis de numerosas poblaciones nos obliga a admitir que estamos todavía muy a menudo, en presencia de situaciones inhumanas y de niveles de vida que pueden ser llamados infrahumanos.

1. La situación mundial actual

En lo concerniente a la alimentación, por ejemplo, más del 50 % de la población tiene menos de 2.250 calorías por día y más de 2/3 menos de 2.750 calorías. El examen se agrava si consideramos los alimentos protectores. Los frescos preliminares trazados por Josué de Castro y por Dumont, aún con alguna crítica de detalle que se les puede hacer,

nos proporcionan una trágica certidumbre: *la inmensa mayoría de la humanidad está subalimentada*. Aún en los países más adelantados, como los de Europa occidental, se encuentran todavía poblaciones subproletarias o proletarias cuyo nivel es infrahumano. Esas poblaciones forman capas importantes en las grandes ciudades. En Italia, en España, en Portugal nos encontramos con excedentes de población que la humanidad actual no sabe todavía reabsorber. En los países adelantados, de vieja civilización, estamos todavía frente a un encarcelamiento del hombre por la miseria. Aún en los casos privilegiados, como Suecia, donde el problema de clases ha sido resuelto, el exceso de perfección en la satisfacción de las necesidades, ha llevado a un nuevo tipo de malestar, malestar en la facilidad y el confort. Cuando el europeo llega a Estados Unidos, se maravilla por las riquezas colosales de este país y por el nivel de vida sorprendente alcanzado por el conjunto del pueblo. Sin embargo, si se profundiza la observación se comprueba que existen todavía poblaciones con niveles infrahumanos, a veces aún en los sectores de alimentación y vivienda y a menudo en otros sectores de vida.

Los 97 países del mundo sobre los que disponemos de algunos datos estadísticos y que son la casi totalidad de la tierra, pueden clasificarse en 10 zonas más o menos homogéneas, desde el sudeste asiático, hasta el grupo norteamericano.

Si se representa en diagramas circulares el nivel de vida de esas diferentes zonas, se obtiene la serie impresionante de figuras que ha llamado la atención de organismos internacionales y de numerosos economistas y sociólogos sobre la disparidad monstruosa entre los niveles de vida, término medio, de los pueblos. (2). Esta disparidad se vuelve a encontrar en el interior de un gran país, como el Brasil; en los barrios centrales y residenciales de Río y de San Pablo se tiene la impresión de encontrarse en presencia de una población cuya gran parte goza de un nivel superior al de nuestros países europeos y análogo al de Chicago o Nueva York, pero analizando los niveles de vida obreros, como lo ha hecho la Comisión Federal del Bienestar Social (3), se percibe entre los Estados del Norte, del Este y del Sur, disparidades calculables en relación de 1 a 5 en capacidad de compra y en comodidades diversas. En el interior del país, algunas poblaciones están todavía en un nivel casi primitivo. Lo mismo sucede en casi todos los países de América Latina

Estas consideraciones respecto a un mundo en el cual una masa considerable de familias se encuentra en un nivel infrahumano, no solamente en lo que concierne los elementos espirituales, nos presentan el espectáculo de una doble disparidad que da lugar a una doble tensión. La disparidad de los niveles de vida entre las diversas capas sociales, más o menos conscientes de esta situación, provoca cristalizaciones y oposiciones de clase que retendrán más particularmente la atención de los sociólogos.

(2) Ver la revista *Economie et Humanisme*, N° 84.

(3) Ver la revista *Service Social*, N° 72.

Paralelamente, la enorme diferencia entre los países no desarrollados, subdesarrollados y desarrollados, conduce a acritudes y *rebeliones* que amenazan la paz sin cesar. Este paralelismo no debe llevarse demasiado lejos. En los países más adelantados, la disparidad entre las capas sociales tiende en general a atenuarse, mientras que en los países menos desarrollados la jerarquía de las remuneraciones se traduce en capacidad de compra por una relación de 1 a 8, a 15, a 20; Suecia registra 1 a 3. En Inglaterra, en Francia, en Bélgica la vemos reducirse. Legislaciones sociales, convenios colectivos de salarios, influencias sindicales, generalización de la instrucción, hacen menos importantes las oposiciones. No sucede lo mismo en la disparidad territorial. Los países más desarrollados que poseen ya niveles de producción sumamente elevados, tienen también el potencial de desarrollo más elevado y tasas de crecimiento de población más bajas. Los países no desarrollados tienen una producción a veces en regresión en valor absoluto o en proporción de la población, y de esa manera los países en vía de desarrollo se ven siempre de más en más distanciados de los países ya muy desarrollados. Teniendo en cuenta las curvas comparativas de la renta nacional por unidad de habitante, las diferencias entre los niveles de vida término medio, de pueblo a pueblo, sigue, más o menos, una ley de crecimiento exponencial.

Sin negar la importancia del problema de la disparidad entre las capas sociales en el interior de cada país —disparidad todavía tan grande en los países en vía de desarrollo— mucho más importante es el problema de la disparidad de niveles de vida entre los pueblos. Este problema sólo podrá ser resuelto en el plano mundial por el afianzamiento de una solidaridad no hipócrita entre los países. De todo esto sale a luz esta conclusión: si en el pasado las economías fueron fatalmente inhumanas, la economía actual es aún inhumana y ante las posibilidades existentes, la conciencia del hombre justo no puede aceptarla.

2. Esfuerzo por la humanización de la economía

La Economía humana se coloca frente a este panorama de alienación humana, de vida infrahumana de una gran parte de la humanidad. La economía humana tiene lugar primordial entre las tentativas de humanización.

Su punto de partida psicológico está en la angustia planteada al hombre consciente de su misión humana. Este aguijón nada quita a la seriedad de su investigación científica. Se debe analizar objetivamente la situación y las necesidades del mundo, sus callejones sin salida aparentes para dar una respuesta y ayudar a salir de ellos.

La economía humana es considerada por algunos como una economía purificada, con la cual se busca atenuar los defectos del régimen capitalista en sus distintos aspectos. Para disminuir los males humanos, las plagas sociales del capitalismo, se aplica la panacea de lo social. Para impedir que los hombres sean demasiado aplastados por las estructuras

económicas, se aporta cierta cantidad de paliativos, prohibiendo el trabajo de los niños, reduciendo la duración del trabajo, dando, poco a poco, alguna seguridad a los trabajadores, aliviando el sufrimiento humano.

Pero el régimen mismo, continúa produciendo miseria humana y alienación. El paliativo de lo social al atacar más los efectos que las causas, aparece ineficaz ante la magnitud de los males sociales y no evita los empujes revolucionarios. A medida que los hombres alcanzan un nivel de vida más humano sus exigencias aumentan y en los países más adelantados como en los menos desarrollados, los resultados obtenidos no colman las aspiraciones del pueblo. En lugar de proceder contra los males sociales, es necesario atacar sus causas, todas sus causas.

El concepto de economía humana resulta ampliado considerablemente. Una primera etapa se recorre ante nuestros ojos con la integración de factores humanos en la economía política. Como nos lo ha expuesto el profesor Robert Faulhaber (4), los economistas buscando la solución de problemas que ellos llamaban "económicos" y que durante mucho tiempo les habían ocultado los problemas humanos, se han visto llevados a integrar a la teoría económica ampliada, la población, el empleo, el salario, la renta nacional, los niveles de vida, las presiones sindicales, el espacio. Al mismo tiempo, los organismos internacionales comenzaban grandes encuestas sobre los niveles de vida; una de las más importantes ha sido hecha en particular, en la región de los Andes. La noción misma del nivel de vida se ha ampliado: a los estudios de presupuestos familiares se agregan poco a poco estudios sobre nutrición, habitación, género de vida, ambiente, instituciones que centran la investigación sobre el hombre y los grupos sociales, rompiendo las fronteras demasiado rígidas o caducas entre economía y demografía o entre economía social y economía política.

Así aparece cada vez más necesario introducir factores humanos en la ciencia económica, no ya como accesorios, sino como elementos esenciales. Un gran paso ya ha sido dado en ese sentido. El pensamiento económico de hoy día, considerado en su conjunto, no es ya el de hace 20 ó 30 años. Por lógica interna y la presión imperiosa de la necesidad de provocar y armonizar el desarrollo se ha enriquecido y determinado, ampliándose. La ciencia económica al reencontrar al hombre, ha reencontrado su razón de ser y nadie podrá ya hacerla volver atrás.

A la integración de factores humanos en la economía corresponde también la ampliación de las otras ciencias sociales. Economistas, geógrafos, demógrafos y sociólogos se encuentran más frecuentemente, trabajan en común y colocan al hombre en el centro de sus investigaciones, cada vez más, acuden a los especialistas en disciplinas sociales prácticas. Higienistas, urbanistas, psicólogos. Se abren así, nuevos horizontes. A

(4) Alusión a la comunicación de F. Faulhaber (Chicago) a la Conferencia de San Pablo.

(5) El profesor Hoselitz a último momento se vió impedido de participar en la Conferencia.

este respecto felicito a los profesores Neisskopf y Hoselitz (5) de la Universidad de Chicago para quienes la integración de las ciencias sociales es una preocupación fundamental. Se crean, bajo nuestra mirada las condiciones necesarias para que la humanidad —dejando de lado sus torpezas ingenuas y sus tensiones destructivas— pueda inaugurar una civilización fraternal de tipo inédito.

3. La Economía Humana

Debemos ahora definir la economía humana tal cual la conciben, según parece, los participantes de este congreso. El sentido que nosotros damos a "economía humana" va más allá de la integración del factor humano en las ciencias sociales y de la integración de las ciencias sociales. Para nosotros la economía humana como régimen, sería una economía cuyo funcionamiento no sólo no trabaría sino que favorecería el desarrollo humano, a corto y a largo plazo, en países de desarrollo diferente.

Como ciencia ella es la disciplina que permite instaurar, por etapas, un régimen de economía humana: una estructura económico-social que facilite a los hombres, al máximo de hombres, una vida plenamente humana. Tal régimen jamás existirá en su perfección, pero es importante tender a él. Por comparación, las economías menos inhumanas que debemos promover merecerán el nombre de economía humana.

Para mí, la voluntad de valer más, es lo que caracteriza más profundamente la generación actual, no solamente en los países adelantados, o en las clases más evolucionadas, sino en la humanidad entera. Esto expresa por la rebelión de las capas sociales inferiores en los países desarrollados, o por la rebelión de los pueblos menores en el conjunto del mundo y puede dar pretexto a torpes represiones pero no cambia la naturaleza de la aspiración. El hecho que esta aspiración a valorizarse se dirija sobre objetivos ilusionarios o hacia medios ineficaces o regresivos, tampoco modifica su tenor esencial. Es hermoso ver que la humanidad aspira a *ser más*, en lugar de aspirar a *tener más*. Se trata de saber si, por culpa del hombre, esta aspiración no será vana. La culpa del hombre puede aquí ser doble: esfuerzo intelectual insuficiente y rechazo de la solidaridad.

En esta época en que la comunicación entre los hombres es instantánea, en que los medios de transporte permiten pasar en algunas horas de una parte del mundo a otra, en que el transporte de mercaderías solo exige algunos días, la solidaridad entre los hombres ha llegado a tal punto que no se puede pensar la economía para grupos limitados o clases privilegiadas, sino para la humanidad.

Más allá de las clases y de los pueblos, las relaciones humanas deben basarse sobre la ayuda mutua inteligente, de manera de constituir no sociedades de elementos juxtapuestos sino comunidades; no comunidades nacionales hoscamente nacionalistas sino un conjunto supranacional de comunidades integradas.

Si la economía humana tiene como objetivo y hablando formalmente como objeto, el ascenso humano universal, la primera finalidad a signar a las actividades económicas es la de acabar con los niveles inhumanos de vida, ante todo en lo que concierne a la alimentación y a la cultura, ya que condicionan todo el desarrollo en cualquier civilización.

Desde este punto de vista la economía humana se nos aparece a la vez como la disciplina doctrinal, teórica y práctica de esta ascensión y como el régimen económico-social a implantar en grandes espacios o para toda la humanidad. Voy a considerar sucesivamente esta disciplina en el plano de la doctrina, del método, de la teoría y de la práctica. Esto resumirá lo dicho en las exposiciones de esta conferencia y nos llevará hacia las dos perspectivas propuestas para este encuentro: la perspectiva política y la perspectiva civilizadora.

1. Doctrina de la Economía Humana

La doctrina de la economía humana puede presentarse en un cierto número de postulados fundamentales.

El *primer postulado* comporta dos principios. El primero es el respecto efectivo y concreto de la persona humana, de toda persona humana. Nótese que no se trata de un respeto negativo, no dañar a otro, sino de un respeto, activo, emprendedor, ayudar al otro a mejorar su condición de hombre. El segundo principio es la instauración vigorosa y durable del bien común. Dos polos, personalista y comunitario, dirigen toda la elaboración de una auténtica economía humana. Saludemos al pasar al gran maestro francés Emmanuel Monnier quien en su manifiesto sobre el personalismo, ha recalcado, en lenguaje moderno, esta doctrina esencial, demasiado tiempo olvidada.

El *segundo postulado* expresa la primacía de lo territorial sobre lo profesional; en efecto, en el seno de las unidades territoriales se satisface el conjunto de las necesidades de una colectividad, a diferencia de las ramas de actividad profesional, que una por una, sólo satisfacen un grupo de necesidades. El bien común solamente puede ser realmente establecido satisfaciendo el conjunto de las necesidades humanas. Así, lo político —en sentido riguroso— prima sobre lo económico.

El *tercer postulado*. En el gigantismo del esfuerzo humano de hoy los responsables políticos y económicos se ven llevados a tomar decisiones sin elementos de apreciación. Estas decisiones son pues, o tomadas al azar, en la oscuridad de intuiciones superficiales o por influencia de intrigantes hábiles en hacer resaltar aspectos parciales de la cuestión, o con un conocimiento mediocre del problema y de los datos. El resultado es un derroche increíble de esfuerzos y de recursos, seguido de resultados desproporcionados, cuando no de fracasos. Es necesario, pues, establecer conjuntos jerarquizados que permitan regulaciones e intervenciones a la escala del hombre.

El *cuarto postulado*. La economía humana debe ser una economía

diferenciada en función de los tres sectores de necesidad y de consumo: necesidad esencial, necesidad de confort y necesidad de superación, y no una economía indiferenciada en la que la producción de los bienes esenciales a todos, se sacrifica a la satisfacción de los caprichos o de los abusos de algunos.

Quinto postulado. La economía humana debe ser una economía de progreso equilibrado en todos los frentes del avance humano, científico, técnico, biológico, residencial, administrativo, cultural, moral, político. Dicho de otra manera, el progreso también debe ser bien coordinado, si no se quiere llegar a desequilibrios de estructura y civilización.

Sexto postulado. La economía humana exige hombres correctamente preparados en todos los planos de la intervención. Toda la pedagogía está aquí cuestionada, en todos los grados de la enseñanza y se puede afirmar que actualmente no es suficiente en ningún país. Se forman especialistas demasiado encasillados, teóricos demasiado abstractos, empíricos demasiado limitados, cuando necesitamos hombres de síntesis, de amplias miras, hombres con sentido de lo concreto, hombres que sepan y puedan, para tomar las decisiones económicas y políticas.

En los programas, todo debería tender a formar hombres para las tareas difíciles y diversas que tendrán que asumir. Una formación de tipo uniforme —para cualquier país o problema— no es suficiente para orientar la evolución hacia una economía humana. La preocupación de un alto nivel cultural no debe hacer perder de vista las situaciones reales en las que cada uno deberá intervenir. Una, es la solución en Europa, otra en los Estados Unidos, otra en Indonesia, otra en los Andes o en Pernambuco. Cada una de estas zonas se encuentra en una fase diferente de desarrollo y de civilización. Teniendo en cuenta el conjunto de las poblaciones del mundo, la economía humana no puede presentarse como un sistema definitivo, válido en todas partes. Si bien el fin es único, las posibilidades y las etapas son diferentes en cada lugar.

Si tuviéramos que definir la economía humana lo haríamos así: *disciplina de pensamiento y de acción, ciencia y arte, del pasaje para una población determinada más o menos homogénea, de una fase menos humana a otra más humana, al ritmo más rápido y al menor costo, teniendo en cuenta el desarrollo solidario de todas las poblaciones.*

Disponiendo de limitada cantidad de recursos, de medios, de posibilidades de producir técnicos y otros trabajadores competentes, se trata de utilizarlos lo mejor posible en vista al ascenso humano universal.

2. Método de la Economía Humana

De lo dicho anteriormente se desprende que la economía humana debe partir de la observación de los niveles de vida, pudiendo así apreciar las necesidades y los recursos potenciales, lo que permitirá aquilatar las posibilidades de responder a las necesidades.

Estas observaciones no siempre pueden ser expresadas cuantitativa-

mente. Numerosos elementos del nivel de vida y de las potencialidades no siempre pueden medirse, pero su estimación —tan aproximada como sea posible— siempre debe tener bases objetivas: no hay que limitarse al nivel de vida individual o familiar, sino también estudiar los niveles de vida colectivos en relación con los diversos equipamientos que sirven a las comunidades o a los grupos. No se debe proceder por promedios globales del país, sino valorar las realidades regionales y las capas sociales (6); no se debe considerar únicamente lo "potencial", sino también lo "posible". No basta acumular datos, es necesario concebir estructuras. No basta ver una situación momentánea, es necesario, además, descubrir tendencias.

Se debe emplear métodos rigurosos de análisis, que permitan comparaciones, y los organismos de estudio deben modelar su estructura sobre la estructura espacial —en unidad territorial— y sobre la estructura económica de las actividades. Los microanálisis deben interpretarse en relación con el conocimiento estructural y de la coyuntura de los conjuntos más vastos y de las redes de intercambio. La determinación de lo conveniente para hacer la vida mejor, se hace entonces posible. El conocimiento adquirido por el análisis de unidades elementales e intermediarias y por el estudio de la coyuntura económica, sociológica y política permite efectuar —en una segunda etapa— el arbitraje entre las diversas urgencias.

Las medidas urgentes no se deciden por influencia de un criterio único, como la presión de la opinión pública o el aumento bruto de la renta nacional, o por consideraciones sentimentales. Supongamos, por ejemplo, que el análisis haya puesto en evidencia una plaga social, v. g., una alta mortalidad infantil. El examen de las causas revela que ellas se agrupan en series. Falta de conocimientos de higiene, falta de equipos sanitarios colectivos, estado de la vivienda, deficiencia de la urbanización, bajo nivel cultural general, etc. El análisis de varias plagas permite conocer las causas que intervienen en la mayoría de los casos. La lucha contra esas causas se hace más urgente. Remediar la mortalidad infantil únicamente creando consultorios para mujeres en cinta, y por un despliegue de asistentes sociales, puede ser un engaño. Hacer un gran esfuerzo para mejorar la salud de la población con un equipamiento importante, sin hacer nada para intensificar la producción agrícola, no impide necesariamente una regresión del nivel biológico. Multiplicar las instituciones de beneficencia sin sanear una administración corrompida, no impide una regresión del nivel de civilización.

La elección de los puntos sobre los cuales debe concentrarse el esfuerzo para obtener al menor costo, lo más rápidamente posible, tal resultado duradero, exige estudios minuciosos. Conviene hacer notar que la decisión comporta dos tiempos. Una primera decisión de tipo científico o empírico pertenece a los especialistas en ciencias sociales; la decisión defi-

(6) Ver informe sobre la definición y valuación de los niveles de vida del punto de vista internacional (O.N.U., documento E/CN. 3/179 E/CN. 5.299, marzo de 1954).

nitiva pertenece al político —juez en última instancia de lo importante y de lo urgente— y si no tiene la sabiduría de hacer estudiar las situaciones y las necesidades y de hacer elaborar varias hipótesis por especialistas, es de temer que sus decisiones sean muy a menudo defectuosas, y —sean cual sean sus intenciones— a veces, regresivas y dispendiosas. Aparece así, en economía humana, la necesidad de una teoría de la decisión, elemento de la teoría del desarrollo armónico.

3. Teoría del desarrollo armónico

La economía humana se nos presenta también como una teoría del desarrollo armónico. G. C. Sebreondi ha aclarado mucho este concepto en una conferencia dictada en 1953 en una sesión de *Economía y Humanismo*.

G. C. Sebreondi —en lenguaje un tanto conciso— considera el desarrollo como un proceso consciente, pasando por niveles sucesivos, combinando factores iniciales y consecutivos de manera de favorecer el ascenso humano. Esto exige la intervención de un gobierno al cual estén asociadas las poblaciones. El objetivo es dar a cada unidad territorial cierta autonomía de desarrollo, permitiendo y favoreciendo la intervención de elementos motores individuales, sin comprometer el desarrollo global, más bien sirviéndolo. Insiste en la necesidad de actuar sobre las fuentes de renta, más que sobre los niveles inmediatos. Aconsejamos leer a fondo el texto de su exposición (7).

Tal economía del desarrollo armónico respondería a cinco criterios:

Proporcionalidad de los objetivos y de los actos a las posibilidades y de los resultados a los actos planteados.

Coherencia. Cuando todos los sectores han llegado al mismo nivel de desarrollo, el crecimiento debe ser proporcional y evitar los desequilibrios.

Homogeneidad, es decir, adaptación a la naturaleza íntima del hecho económico y social en evolución. Toda intervención inhábil, toda referencia a normas no adaptadas, puede provocar perturbaciones, amenazando todo el desarrollo.

Indivisibilidad, es decir, necesidad para una economía en curso de desarrollo, de no sacrificar los sujetos personales a los sujetos sociales, ni viceversa. El desarrollo del sujeto social integral no debe contradecir el desarrollo de los sujetos sociales parciales, ni de los individuos.

Autopropulsión, la economía en curso de desarrollo debe encontrar en sus estructuras las condiciones de su progreso, sin tener que recurrir —una vez asegurado el impulso inicial— a la intervención repetida de agentes externos. La intervención imperialista —o paternalista, durante demasiado tiempo— de los países desarrollados, debe ser rechazada en un país en vía de desarrollo autónomo, igualmente que la continuación de rutinas, de imprevisiones y de cambios de política. Un gobierno preocu-

(7) Ver la revista *Economie et Humanisme*, N° 84.

pado por equipamientos materiales, sin unir a esto un esfuerzo de formación cultural, técnica, administrativa y política, no será capaz de producir agentes de desarrollo duradero. La creación continua de elementos motores, capaces de asegurar un desarrollo indefinido, es uno de los objetivos principales de la economía de desarrollo.

El desarrollo se realiza siempre partiendo de organismos históricos preexistentes, con sus escalas de valores, sus tradiciones, sus instituciones, su estructura moral, su fundamento espiritual. Si esas realidades no se tienen en cuenta, en lugar de fomentar, se traba, se provoca un retroceso, en lugar de un avance.

En esta perspectiva se hace posible elaborar una teoría del desarrollo armónico.

Esta teoría no puede ser económica en el sentido clásico de la palabra.

La economía política buscaba formular las leyes de la realidad económica a fin de permitir intervenciones que rectifiquen o perfeccionen. El régimen, una vez establecido, era una entidad considerada invariable o susceptible de lentas evoluciones. Se trataba de "ajustarse" lo más posible para percibir su funcionamiento, para explicar sus fallas, para volver a ponerlo en marcha sin discutirlo jamás en su esencia. A pesar de lo que se dice, esta elaboración no carece de valor ni de alcance. Pero aquí el movimiento es inverso. Se parte de la observación de hechos sociales tomados en su complejidad, del conocimiento diferenciado y detallado de los niveles de vida en sí, de la valorización de las necesidades, para pasar —repetámoslo— de una etapa humana inferior a etapas humanas superiores con el ritmo más rápido posible y al menor costo posible. No se trata ya de una abstracción explicativa o de una simplificación en modelos cuya aplicación concreta se hace tanto más peligrosa a medida que se simplifican; se trata de partir de la realidad embrollada, pero analizable y analizada, de los hechos económicos y sociales para hacerla evolucionar en el sentido más favorable a los hombres, para establecer planes y fijar programas.

La teoría así comprendida, es una teoría de evolución dirigida, de la mejor transición de una situación a otra situación considerada superior en un sistema histórico de civilización. La teoría, entonces, actúa sobre el dinamismo del desarrollo armónico; tiende, esencialmente, a fijar exactamente las reglas de decisión de lo urgente, de la elección de los objetivos y sectores de intervención. Algunos consideran que no hay en esto posibilidad de teoría ya que se trata de actos particulares para cada situación. Actos decididos a la luz de la doctrina y de la experiencia. De hecho, —y sin entrar en detalles— se puede tentar una verdadera teoría de los pasajes de fase a fase, como creo haberlo esbozado; será necesario agregar una teoría de regularización de tensiones entre los tres sectores de necesidades (de subsistencia, de confort, de superación); entre los tres sectores de actividad (primaria, secundaria, terciaria); entre consumo e inversiones; entre inversiones económicas e inversiones sociales; entre

tipo de estructuración social; entre territorio a desarrollar a tal o cual tasa de desarrollo; entre transporte de cosas y transporte de personas.

El campo de tal teoría es inmenso. Deberá incluir una teoría de la estructuración preferencial de la renta global y del gasto global, teniendo en cuenta las fases, de las potencialidades, de los niveles deseados y de las posibilidades.

El grupo Economía y Humanismo tiene la intención de tentar un anticipo de esta teoría en los años venideros. Tenemos la esperanza que otros grupos también se ocuparán de ello y que —por gestiones más o menos convergentes— será posible una elaboración bastante rápida.

Después de esta rápida presentación de la teoría, se plantea el problema de la "praxis" y de la valorización.

4. La "praxis"

Queda la realización práctica que plantea el problema de la doble convergencia teórica y práctica, "económica" y "sociológica", y el problema de la colaboración continua y orgánica entre oficinas de estudio, dirigentes económicos y dirigentes políticos. Las responsabilidades, aunque diferentes, son, sin embargo, solidarias y la convergencia estudio-intervención condiciona, a la vez, calidad de elaboración y eficacia de acción. El científico que no sea de alguna manera "actor", que no experimente, que no choque con las condiciones naturales ni con las fuerzas sociales, orientará mal su teoría y sus consejos. El político que no sea algo científico queda librado al peligro de sus intuiciones o de influencias externas, que sería incapaz de dominar.

En este plano de la intervención, llamaré la atención solamente sobre cuatro puntos.

a) En primer lugar, *información*. El establecimiento de la economía humana exige datos estadísticos más numerosos y a menudo diferentes de los que disponemos hoy día, aun en los países más adelantados. Pues, más importante para nosotros que la cantidad de "vagones cargados" o de vehículos automotores que pasan por las rutas, es conocer lo que transportan; más que la explotación de datos por unidades administrativas, nos interesa la explotación por zonas de vida o por zonas de intervención; más que los promedios globales, nos importan los promedios por región y "per strates". El contenido de las estadísticas se ha elaborado poco a poco en función de ciertos pedidos de los poderes públicos o de ciertas necesidades aparecidas sucesivamente; nunca ha sido "centrado" sobre el conocimiento completo de las estructuras fundamentales y de su evolución, ni con la intención de un adelanto humano total.

Los servicios estadísticos deberían proporcionarnos —mucho más elaborados— niveles, tendencias, estructuras, potencialidades, posibilidades por unidades de intervención. No se trata solamente de la elección de los datos a medir, sino igualmente de su explotación con miras de utilizarlos para la valorización, el desarrollo, el acondicionamiento del terri-

torio, también de la determinación de las unidades territoriales y de las unidades de actividad que deban elaborar las estadísticas, y finalmente la estructura de conjunto de las redes y organismos estadísticos.

Por último, estadística y coyuntura jamás deben separarse del micro o del macro plan.

b) *Segundo punto: el acondicionamiento de los territorios* con miras al desarrollo económico y humano, buscando satisfacer las necesidades en lo posible y el aspecto práctico de la economía humana. A la inversa de las planificaciones descendentes, que arriesgan comprometer micro y macro equilibrios, el mejoramiento debe emprenderse en todos los planos de la vida colectiva. El mejoramiento de una granja, de una comuna, de una región, de un Estado, del Noroeste del Brasil, del Brasil entero, de América Latina entera, son otros tantos problemas que deben ser estudiados en correlación. Quien no ve la base no puede pretender conocerla y mejorarla; quien no percibe más que los conjuntos, los ignora.

En todos los planos, el planificador necesita estudios preliminares hechos o dirigidos por personas responsables. No debemos planificar en contra de los hombres, sino con ellos y para ellos, teniendo en cuenta la situación compleja de las poblaciones y no solamente asociándolos al desarrollo, sino haciendo de ellos los autores.

c) *Tercer punto: la coyuntura continua de las fuerzas y las tensiones sociales*, tan importante como la coyuntura económica y demográfica. Las soluciones teóricas mejor estudiadas sufrirán el afrontamiento de hombres y grupos políticos influyentes, coaliciones de intereses, partidos, sindicatos, "leaders" intelectuales y espirituales. La gestión y administración de todas las tensiones, económicas, demográficas o sociales, exige el concurso de expertos que conozcan perfectamente los problemas y los mecanismos de reajuste; el desarrollo no se realiza jamás como estaba previsto, a pesar de todas las precauciones que se hayan tomado. La vida impone imprevistos a los cuales es necesario adaptarse sin cesar, si no se quiere ver obligado a tomar grandes decisiones improvisadas e incoherentes que amenazan la armonía del desarrollo y el conjunto de las estructuras.

d) *Cuarto punto*. En todo momento los planificadores o los políticos deben tener en cuenta las distintas *fases de comienzo, fases de transición, fases técnicas, agrícola e industrial; fases cultural popular y de dirigentes; fases de estructuración, de infantilismo o de adquisición de madurez*. Es capital no aplicar sin control en una fase, las medidas que han tenido éxito en un país en fases diferentes. Del mismo modo es importante tener en cuenta los ritmos. El político no opera a su antojo —como sobre material plástico— cuando se trata de hombres, de grupos, de equipamientos, o de inversiones. Existe un ritmo de lo posible: ir más rápido provoca desequilibrios. Los imperativos encontrados en el examen de la "praxis" nos han llevado a la intervención política. Ella es necesaria en todos los planos, sea para crear la red de información o

para determinar las unidades de intervención, sea para decidir lo urgente o para controlar las tensiones, sea para establecer los mecanismos de reajuste o para mejorar la pedagogía. Si ella está inspirada por la economía humana, si en cuanto a disciplina tiene como fin la economía humana, podrá liberarse de torpezas y rutinas o de instituciones ilusorias para ser científica y legítimamente empírica. El político por supuesto no puede resolver problemas de orden local, regional o nacional sin tener en cuenta problemas a escala continental y mundial. Ya no existe más —aún para países de economía dominante— aislamiento posible. No existe desarrollo armónico de una nación que no esté en conexión con el desarrollo armónico del mundo.

5. Problemas de la nueva civilización

En definitiva, no hay solución únicamente económica y política para los problemas sociales de este tiempo, encarados bajo el doble aspecto de disparidad de niveles de vida entre capas sociales y entre pueblos. El problema a resolver es más vasto que un problema económico y político: es un problema de civilización; tal es su profunda inspiración.

Los términos *economía humana*, política y civilización son así conceptos muy aproximados, pero no idénticos. En los tres casos se trata de propiciar el bien personal y de instaurar el bien común: la economía humana se preocupa de ello en el aspecto técnico, en función de la producción y del consumo; la política en función de la vida colectiva coordinada; la civilización crea las condiciones espirituales y morales para ello. La economía humana como régimen favorecería el ascenso humano universal y caracterizaría una civilización todavía inédita. Para llegar a ella, una política de los bienes comunes jerarquizados hasta el bien común universal, se inspiraría en la disciplina empírico-científica, teórica y política que hemos denominado *economía humana*.

La conciencia de los pueblos despierta a las exigencias de una economía humana; los organismos internacionales, hasta cierto punto, preparan un clima de entendimiento; algunos políticos han actuado favorablemente hacia la evolución; un número creciente de especialistas en ciencias sociales, atacan resueltamente el problema, "leaders espirituales" también se preocupan de ello.

Así se precisa la tarea que hemos emprendido juntos y que juntos debemos continuar. Pero, no nos hagamos ilusiones, la aspiración por una civilización de ascenso humano universal, continúa siendo frágil y confusa. Mientras que los informes de la O.N.U. reclaman urgentemente una acción decisiva para asegurar una economía de desarrollo en los países subdesarrollados, los países desarrollados engullen 100.000.000.000 de dólares en el sector de bienes y servicios de seguridad y de destrucción, y en consecuencia se declaran imposibilitados de hacer —con la intensidad conveniente— el esfuerzo de ayuda que permitiría atenuar el crecimiento de las diferencias de los niveles de vida entre capas sociales y entre pue-

blos.. Con ello aceleran la carrera de rivalidades hacia la guerra. En los 5 años siguientes a la última guerra, el 70 % —lo hemos dicho ya— de las inversiones occidentales en los países subdesarrollados, ha sido para petróleo. Los privilegiados tienen mayor preocupación de su seguridad y de su confort que del ascenso humano y de la paz del mundo. Los dividendos normales de la nación que hoy hace mayores gastos en los países subdesarrollados, se estiman en 16 y 17 por ciento. Estos procederes son destructores y no constructores de civilización. Estamos en un mundo de mente que baraja millones pero que ha perdido la noción de evidencias elementales. Somos bárbaros, buscando asegurar nuestros privilegios sobre lo cuantitativo y lo ilusorio, seres no civilizados, capaces de preparar mortíferos combates pero incapaces de comprender que la lucha fundamental es la que hay que librar contra la miseria. Nuestras estúpidas medidas egoístas fortifican las causas de las plagas que pretendemos suprimir.

Se impone una reversión de nuestra escala de valores de la que desterramos —más o menos conscientemente— la auténtica fraternidad humana. La hipocresía o el infantilismo de las políticas nacionales e internacionales sólo pueden agravar los peligros. Los dirigentes de los pueblos y los pueblos mismos deben adquirir nuevas dimensiones intelectuales, éticas y espirituales. El problema es el de una nueva civilización fundamentada sobre un respeto activo de las personas y sobre el establecimiento universal del bien común en el seno de comunidades jerarquizadas, civilización de ascenso humano, que comporta a la vez:

1º) Civilización de solidaridad entre capas sociales y entre pueblos;

2º) Civilización creadora de estructuras que permitan constantemente armonizar y controlar las tensiones;

3º) Civilización de progreso ponderado, continuo y coordinado.

Nuestra tarea, vuestra tarea, está en ello. Es necesario fundar en cada país un equipo de hombres decididos al esfuerzo colosal, desinteresado y diverso que supone una civilización del plano "micro" al plano "mega".

En definitiva, una revolución total está en juego, una revolución en profundidad, hasta el alma humana, hasta la conciencia de los pueblos. Lo que le falta al mundo, es aliento; nos hemos convertido en hombres sin aliento; somos inhumanos y estamos materializados. Esto es, al fin de cuentas, el fondo del problema planteado por esta conferencia, de la que se puede sacar la conclusión de que si el aliento brota, las técnicas no faltarán.